

La politización de los afectos: maternidades, cuidados y activismo familiar en torno a las experiencias trans

The politicization of affections: motherhood, care, and family activism surrounding trans experiences



Leticia Bárcena Díaz

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Estado de Hidalgo, México

leticia_barcena149@uaeh.edu.mx |  <https://orcid.org/0000-0003-2308-0712>

Karina Pizarro Hernández

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Estado de Hidalgo, México

pizarro@uaeh.edu.mx |  <https://orcid.org/0000-0002-3561-0445>

Recibido: 23 de abril de 2026 | **Evaluado:** 16 de junio de 2026 | **Aprobado:** 06 de julio de 2026 | **Publicado:** 10 de septiembre de 2026

DOI: [10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i2.15806](https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i2.15806)

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? | How to quote this article?

Bárcena Díaz, Leticia, y Hernández Pizarro, Karina. (2026). La politización de los afectos: maternidades, cuidados y activismo familiar en torno a las experiencias trans. *La Manzana de la Discordia*, 19(2), e20615806, <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i2.15806>



Esta obra está autorizada bajo la Licencia Internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial- CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA) 2026

Resumen

En México, en las últimas décadas, las reacciones de las familias ante la revelación de la identidad sexogenérica no normativa de sus hijas, hijos e hijes trans han experimentado transformaciones significativas. En el pasado reciente, estas respuestas estaban marcadas por violencias de distintos tipos y grados que, en la mayoría de los casos, provocaban el abandono del hogar, ya fuera de forma voluntaria u obligada. En contraste, en la actualidad es cada vez más frecuente que las familias, especialmente las madres, elijan acompañar de manera empática, afectiva y activa los procesos de transición de sus seres queridos. Este artículo analiza el papel del acompañamiento familiar en los procesos de transición de personas trans, así como su evolución hacia formas de activismo social y político, a partir del caso del Colectivo Humanidad Transfamilias. Desde una perspectiva de género y un enfoque afectivo en las ciencias sociales, se desarrolló un estudio cualitativo, etnográfico y autoetnográfico, con observación participante, análisis de plataformas digitales y entrevistas a madres de personas trans y a personas trans adultas integrantes del colectivo. Los hallazgos muestran que el cuidado y el afecto maternos se resignifican como prácticas comunitarias y políticas. Se concluye que el activismo maternal constituye una politización de lo íntimo que desafía las estructuras heteronormativas y patriarcales, genera redes de apoyo y contribuye al cambio social.

Palabras-clave: acompañamiento familiar; activismo familiar; comunidades de cuidado; personas trans.

Abstract

In Mexico, in recent decades, families' reactions to the disclosure of their trans children's non-normative gender identity have undergone significant transformations. In the recent past, these responses were marked by violence of varying types and degrees, which, in most cases, led to the child leaving home, either voluntarily or involuntarily. In contrast, today it is increasingly common for families, especially mothers, to choose to empathetically, affectionately, and actively support the transition processes of their loved ones. This article analyzes the role of family support in these transition processes, as well as its evolution toward forms of social and political activism, based on the case of the Humanidad Transfamilias Collective. From a gender perspective and an affective turn in the social sciences, a qualitative, ethnographic, and autoethnographic study was conducted, involving participant observation, analysis of digital platforms, and interviews with mothers of trans people and with trans adults who are members of the collective. The findings show that maternal care and affection are resignified as communal and political practices. It is concluded that maternal activism constitutes a politicization of intimacy that challenges heteronormative and patriarchal structures, generates support networks, and contributes to social change.

Key words: family support; family activism; care communities; transgender people.

Financiación:

Las autoras declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflicto de interés:

Las autoras declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas:

Todas las personas que generosamente participaron en las entrevistas lo hicieron en conciencia de que era para un trabajo académico, por lo que dieron su consentimiento expreso por escrito para publicación.

Declaración de uso de IA:

Las autoras declaran que no utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa en ninguna de las fases del presente artículo.

Agradecimientos:

Agradecimiento a la Dra. Almudena García Manso. Universidad Rey Juan Carlos España.

Contribución de los autores:

Leticia Bárcena Díaz: escritura (preparación del borrador original, revisión y edición), investigación.

Karina Pizarro Hernández: escritura (preparación del borrador original, revisión y edición), investigación

Introducción

El análisis de las familias que acompañan procesos de transición sexogenérica¹ exige partir de una cuestión central: la identidad trans² no se configura únicamente en el ámbito íntimo de la autopercepción, sino también en un entramado de relaciones familiares, sociales, institucionales, jurídicas, médicas y culturales que pueden facilitar, obstaculizar o negar su reconocimiento.

Desde los estudios feministas y de género, el sexo y el género no pueden pensarse como realidades completamente separadas ni como datos naturales ajenos a la cultura. Antes bien, se encuentran articulados históricamente por discursos, normas, instituciones, saberes biomédicos y prácticas sociales que producen formas legítimas e ilegítimas de existencia corporal y subjetiva (Butler, 2006, 2007; Fausto-Sterling, 2006). La experiencia trans interpela de manera directa los sistemas normativos mediante los cuales las sociedades organizan la inteligibilidad del cuerpo, del género, del parentesco y de la vida familiar. Esta experiencia muestra con claridad que el género no es una esencia fija, sino una construcción social, relacional y performativa que se sostiene mediante normas reiteradas, pero que también puede ser

¹ El término sexogenérico permite subrayar que sexo y género no son dimensiones completamente separadas ni datos naturales ajenos a la cultura, sino categorías históricamente articuladas mediante discursos, instituciones, saberes biomédicos, normas familiares, prácticas jurídicas y formas de reconocimiento social. Desde esta perspectiva, el sexo no puede entenderse únicamente como un dato biológico neutro, sino como una categoría interpretada, organizada y jerarquizada culturalmente. La transición sexogenérica puede implicar transformaciones sociales, legales, corporales, médicas, familiares y simbólicas orientadas a que la vida de una persona sea reconocida conforme a su identidad de género, sin que todas las personas trans atravesasen necesariamente los mismos procesos (Butler, 2006; 2007; Fausto-Sterling, 2006; Platero, 2014).

² El término trans se emplea aquí como una categoría paraguas para referirse a personas cuya identidad de género no se corresponde, total o parcialmente, con el sexo/género asignado al nacer. Incluye experiencias diversas, entre ellas personas transgénero, transexuales, travestis, no binarias y otras formas de identificación sexo-genérica, sin presuponer un recorrido único, una transición médica obligatoria ni una orientación sexual específica. Conviene distinguir la identidad de género —la vivencia interna, subjetiva y socialmente situada del género— de la expresión de género —los modos corporales, estéticos, gestuales o performativos mediante los cuales una persona se presenta socialmente— y de la orientación sexual, referida al deseo o atracción afectivo-sexual (Platero, 2014; Comisión Internacional de Juristas, 2007; Stryker, 2017).

cuestionada, desplazada y resignificada.

La importancia de analizar las vivencias de familias que acompañan estos procesos se comprende mejor al contrastarlas con aquellas situaciones en las que la identidad de género es negada, rechazada o violentada en el ámbito familiar. El hogar, que socialmente suele imaginarse como espacio de protección, afecto y pertenencia, puede convertirse para muchas personas trans en un lugar de disciplinamiento, invalidación o expulsión. Diversas investigaciones han señalado que la falta de apoyo familiar puede tener efectos profundos en las trayectorias vitales de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis, intersexuales, asexuales y queer (LGBTTTIAQ+): aislamiento, deterioro del bienestar emocional, depresión, ideación suicida, consumo de sustancias, abandono escolar, expulsión del hogar, precarización económica, ruptura de vínculos afectivos y mayor exposición a distintas formas de violencia (Katz-Wise et al., 2016; Ryan et al., 2009, 2010; Simons et al., 2013). En estos casos, el rechazo familiar no constituye únicamente un conflicto íntimo, sino una forma de vulneración que incide directamente en las condiciones materiales, emocionales y simbólicas de existencia.

En contraste, las familias que reconocen, validan y acompañan estos procesos pueden convertirse en factores protectores fundamentales. Su apoyo favorece la autoestima, la estabilidad emocional, el acceso a derechos, la continuidad educativa y la construcción de proyectos de vida, además de proporcionar recursos para enfrentar contextos sociales transfóbicos (Ryan et al., 2010; Simons et al., 2013). En el caso de niñas, adolescentes y juventudes trans, este acompañamiento adquiere especial relevancia, pues las familias suelen mediar el acceso a servicios de salud, trámites legales, espacios educativos seguros y redes comunitarias. Acompañar, por tanto, no implica únicamente aceptar una identidad, sino también aprender, gestionar, mediar y proteger en contextos que continúan siendo hostiles.

En México, las luchas de los colectivos de la diversidad sexual y de género han impulsado transformaciones sociales, jurídicas y culturales. Estas han favorecido la emergencia de familias que, ante la transición sexogenérica de sus hijos³, deciden acompañar, informarse, organizarse y convertirse en agentes de transformación social. Las familias, particularmente las madres, enfrentan miedos, culpas, prejuicios internalizados, resistencias religiosas, violencias institucionales y señalamientos que las responsabilizan de una supuesta “mala crianza” o de haber permitido una identidad considerada errónea o

³ Es importante nombrar de manera concreta a hijas, hijos e hijes, pues es la forma que se autodeterminan y autodenominan las personas entrevistadas. Pero para efectos de no saturar el texto, nos referiremos únicamente como hijes.

desviada. Por ello, el acompañamiento familiar no puede entenderse únicamente como una respuesta emocional, sino como un proceso de aprendizaje, resignificación y politización.

La pertinencia de esta investigación radica en la escasez de análisis académicos sobre los procesos que atraviesan las familias de personas trans y su potencial transformación en actores sociales y políticos. Aunque existen estudios relevantes, estos siguen siendo insuficientes para comprender la complejidad de dichas experiencias, especialmente la de las madres, quienes desafían estructuras heteronormativas y patriarcales al trascender el ámbito doméstico para convertirse en agentes de denuncia y acción colectiva.

Algunas investigaciones resultan particularmente relevantes para contextualizar este problema. Ramírez (2014) analiza las experiencias de familias de personas LGBTTTIAQ+ en México, destacando el papel de los vínculos familiares en los procesos de reconocimiento o exclusión. Por su parte, Cruz (2024) examina las vivencias de familias con hijos trans en la Ciudad de México (CDMX), mostrando cómo el acompañamiento afectivo fortalece la comunicación, la confianza y el bienestar emocional tanto de las personas trans como de sus familias. En Argentina, Díaz (2023) estudia, desde una perspectiva etnográfica, las dinámicas familiares y las tensiones emocionales, sociales e institucionales que emergen ante la transición de niñas trans. Finalmente, Newbery y Fernández (2025) analizan las prácticas, discursos y estrategias de una organización de madres de niñas trans vinculada a la Educación Sexual Integral, destacando el papel del acompañamiento afectivo y político en los procesos de transformación social.

Asimismo, los estudios sobre activismo maternal amplían la comprensión de estas experiencias más allá del ámbito familiar. Martínez-Pazos (2025) muestra cómo ciertas maternidades se politizan a partir de experiencias de dolor, injusticia o vulneración de derechos. Por su parte, Barbosa y McCarter (2025), en sus investigaciones sobre madres buscadoras en América Latina, analizan la maternidad como una posición política desde la cual se denuncia la violencia institucional y se exige reconocimiento público. Aunque abordan problemáticas distintas, estos trabajos permiten comprender cómo el rol materno puede transformarse en una práctica de resistencia, denuncia y acción colectiva. En todos los casos, la maternidad trasciende la protección privada para convertirse en una forma de intervención pública frente a estructuras que generan precariedad, invisibilidad o violencia.

En este marco, la presente investigación se centra en el análisis del Colectivo Humanidad Transfamilias en México, integrado por personas trans, familiares y aliades que brindan acompañamiento emocional, orientación en procesos médicos y legales, y que construyen redes de apoyo y desarrollan

acciones de visibilización política. El caso resulta especialmente relevante porque permite observar cómo el acompañamiento familiar puede transformarse en activismo social y cómo las madres, desde sus experiencias situadas, desempeñan un papel central en la construcción de comunidad, la producción de cuidado colectivo y la defensa de los derechos de las personas trans. El colectivo no solo acompaña procesos individuales, sino que también genera formas de parentesco elegido, redes de solidaridad y prácticas de resistencia frente a contextos transfóbicos.

Al analizar el tránsito de lo íntimo a lo público y de los cuidados familiares a la acción colectiva, este artículo propone comprender el activismo maternal no como una extensión del rol tradicional de cuidado, sino como una forma situada de politización de los afectos que desafía estructuras heteronormativas, patriarcales y transfóbicas. De este modo, ofrece a las ciencias sociales un referente donde convergen los enfoques de género, afectividad, parentesco, cuidado y acción colectiva para el análisis de la diversidad sexogenérica.

La pregunta que orienta el trabajo es la siguiente: ¿cómo se transforman la maternidad, los afectos y los cuidados en un colectivo de acción política, y cuál es el impacto del Colectivo Humanidad Transfamilias en la generación de redes de apoyo y en la lucha a favor de los derechos de las personas trans?

Metodología

La presente investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, etnográfico y autoetnográfico orientado a comprender cómo las trayectorias familiares de acompañamiento a personas trans pueden transformarse en formas de activismo social, político y afectivo. La elección responde a la naturaleza del objeto de estudio: no busca medir la frecuencia de un fenómeno ni generalizaciones estadísticas, sino interpretar significados, prácticas, emociones, vínculos, tensiones y procesos de resignificación en torno a la maternidad, el cuidado y la acción colectiva. El interés se centra en la profundidad de las experiencias y en la comprensión situada de los modos en que las familias, especialmente las madres, transitan del ámbito íntimo del acompañamiento hacia formas públicas de participación y defensa de derechos (Denzin y Lincoln, 2012; Flick, 2015; Valles, 1997).

La investigación articula dos estrategias complementarias: la etnografía y la autoetnografía, con propósitos analíticos diferenciados. La etnografía permite analizar al Colectivo Humanidad Transfamilias como campo social, atendiendo a sus prácticas, relaciones, discursos, formas de organización y dinámicas.

La autoetnografía, por su parte, profundiza en la experiencia situada de una de las investigadoras como madre de una mujer trans e integrante del colectivo, examinando cómo los afectos, los cuidados, la incertidumbre, el aprendizaje y la implicación personal pueden transformarse en conciencia social y acción política.

La dimensión etnográfica se concretó mediante observación participante en reuniones, actividades y espacios de intercambio del colectivo; entrevistas abiertas y semiestructuradas a integrantes con trayectorias significativas; y el análisis de plataformas digitales y canales de comunicación utilizados por Transfamilias. Estas técnicas permitieron comprender las dinámicas internas del colectivo, las formas de acompañamiento, los procesos de construcción comunitaria, las estrategias de orientación médica y legal, así como las prácticas de visibilización social y política por parte de sus integrantes.

En este caso, la mirada etnográfica no se limitó a describir actividades, sino que busca comprender cómo se construyen vínculos, circulan los afectos, se comparten conocimientos y se transforman experiencias personales en repertorios colectivos de acción (Geertz, 2003; Guber, 2011; Hammersley y Atkinson, 1994).

La dimensión autoetnográfica se utilizó con un propósito específico: profundizar en la experiencia encarnada del acompañamiento materno y en la forma en que una vivencia inicialmente íntima, familiar y afectiva puede transformarse en una práctica reflexiva, académica y política. La participación de una de las investigadoras como madre e integrante del colectivo permite analizar desde dentro algunos de los procesos emocionales que atraviesan las familias (miedo, culpa, incertidumbre, búsqueda de información, aprendizaje, reconocimiento, cuidado y compromiso), así como su progresiva transformación en conciencia social.

La autoetnografía reconoce que el conocimiento social se produce desde lugares concretos, atravesados por la experiencia, los afectos, la memoria, la responsabilidad ética y la pertenencia a determinadas redes de sentido (Blanco, 2012; Ellis et al., 2011). Esta perspectiva dialoga, además, con la noción de conocimiento situado, según la cual toda producción de conocimiento se realiza desde una posición parcial, encarnada y relacional (Haraway, 1995). La articulación de ambas estrategias ofrece una aproximación más compleja al objeto de estudio.

El contexto de la investigación se sitúa en la CDMX y en las redes digitales mediante las cuales el Colectivo Humanidad Transfamilias articula vínculos con personas trans, familiares y aliades de distintas

entidades del país. El colectivo constituye el caso de estudio por su relevancia como espacio de acompañamiento emocional, orientación en procesos médicos y legales, intercambio de información, construcción comunitaria y participación en acciones de visibilización y defensa de derechos. Su análisis permite observar cómo las experiencias familiares vinculadas a la transición sexogenérica pueden trascender el ámbito privado y transformarse en formas de organización social.

La recolección de información se llevó a cabo mediante tres estrategias principales. En primer lugar, se realizó observación participante en reuniones, actividades y espacios de intercambio del colectivo, lo que permitió registrar sus dinámicas de acompañamiento. Posteriormente, se efectuaron entrevistas abiertas y semiestructuradas a integrantes con trayectorias significativas, incluyendo madres de personas trans y personas trans adultas. Finalmente, se analizaron plataformas digitales y espacios de comunicación del colectivo, como redes sociales, página web y canales de interacción comunitaria. Esta dimensión digital se considera parte del campo etnográfico, en la medida en que las prácticas sociales contemporáneas se desarrollan simultáneamente en espacios presenciales y mediados tecnológicamente (Hine, 2015; Pink et al., 2019).

El trabajo de campo se desarrolló entre noviembre de 2025 y mayo de 2026. Durante este periodo se entrevistó a 16 integrantes del colectivo. De ellas, se seleccionaron seis para el análisis en profundidad. Los criterios fueron la participación activa, la trayectoria dentro de la organización y la capacidad para aportar información relevante al objeto de investigación. Con base en ello, se incluyó a tres madres de personas trans y a tres personas trans adultas, lo que permite aproximarse tanto a las experiencias de acompañamiento materno como a las vivencias de quienes han participado en la construcción, sostenimiento y fortalecimiento del colectivo. Este tipo de selección no busca representatividad estadística, sino pertinencia analítica y profundidad interpretativa (Flick, 2015; Patton, 2002). Las características de las personas participantes se sintetizan en la Tabla 1.

Tabla 1

Participantes del estudio

Participante	Perfil	Rol en el colectivo	Modalidad y lugar de la entrevista
Martha	Madre de una mujer trans	Coordinadora del colectivo durante varios años	Presencial, Ciudad de México
Sonia	Madre de una mujer trans	Asesora académica	Videollamada (Zoom),

			Sonora
Autora	Madre de una mujer trans	Integrante y apoyo en redes sociales	Registro autoetnográfico, Hidalgo
Anakin	Varón trans, 23 años	Promotor de actividades, entrevistas y encuentros con comunidades trans de otros países	Videollamada (Zoom), Sonora
Anita	Mujer trans, 42 años	Integrante fundadora; guía para las personas de nuevo ingreso	
Matthias	Varón trans, 43 años	Integrante fundador; asesor del colectivo y de instituciones públicas y privadas en materia de diversidad sexual	Presencial, Ciudad de México

Nota. Fuente de elaboración propia.

En este trabajo, las personas trans son identificadas con el nombre elegido por ellas mismas, en reconocimiento de su identidad de género. En el caso de las madres cisgénero, se utilizaron los nombres con los que aceptaron participar en la investigación.

Las entrevistas no se limitaron a recoger información factual, sino que buscaron comprender los significados que las personas atribuyen a sus experiencias de transición, acompañamiento, maternidad, cuidado, pertenencia comunitaria y activismo (Kvale y Brinkmann, 2009; Valles, 1997).

Una de las investigadoras se acercó al colectivo en 2022, como madre de una hija trans y, a partir de 2024, incorporó una mirada más sistemática desde la investigación social. Su posición implica un ejercicio constante de reflexividad y especial cuidado en la interpretación de las voces recogidas. Se procuró no apropiarse de las vivencias de las personas participantes ni sustituir el análisis crítico por la cercanía afectiva. En el caso de los materiales digitales, también se consideró el contexto, la sensibilidad de la información y las expectativas de privacidad de las personas participantes (Markham y Buchanan, 2012).

Mediante un proceso de codificación y comparación constante se construyeron cuatro categorías de análisis: ruptura y resignificación; acompañamiento afectivo desde la maternidad; construcción de comunidad; y tránsito del cuidado, el afecto y el amor hacia el activismo. Estas categorías permitieron elaborar un marco interpretativo para comprender cómo se articulan las dimensiones íntima y privada con las esferas pública y política.

La muestra reducida no permite establecer generalizaciones sobre las familias de personas trans en México, ni sobre la totalidad de los colectivos de acompañamiento existentes en el país. Sin embargo, su valor radica en la profundidad analítica del caso y en la posibilidad de comprender procesos significativos de politización del cuidado, construcción de comunidad y transformación familiar desde el activismo social. El Colectivo Humanidad Transfamilias se analiza, por tanto, como un caso situado que permite mirar dinámicas más amplias relacionadas con la maternidad, los afectos, el parentesco y el género en torno a las experiencias trans.

Cuidar, acompañar y transformar: el activismo que nace desde la experiencia familiar

Históricamente, la familia, la escuela y la iglesia han sido y continúan siendo, aunque de manera desigual y cambiante, agentes centrales en la producción y reproducción de principios heteronormativos, invisibilizando, estigmatizando y violentando orientaciones e identidades que se apartan de la norma. Por ello, se les ha atribuido la responsabilidad de corregir cualquier desviación, contando con la autorización tácita de la sociedad para ejercer distintos tipos de violencia con el fin de preservar el orden establecido. En este sentido, la familia no puede analizarse únicamente como un espacio de afecto, protección o cuidado, sino también como una institución atravesada por normas de género, jerarquías generacionales, expectativas morales y mecanismos de control.

Las juventudes con sexualidades no normativas han enfrentado diversas formas de violencia familiar que las condenaban al ocultamiento y la negación de su identidad o, en muchos casos, a la ruptura con su familia de origen y al abandono del hogar. Como señala Alonso (2025):

En la vida de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales a lo largo de la historia, nos han llevado en muchos casos a tener que abandonar –o ser expulsadx de– nuestros hogares de procedencia, los de nuestras familias biológicas. En ocasiones porque estando allí no podíamos vivir de acuerdo con nuestra identidad y deseo. Pero también porque estas, no pocas veces, nos

han repudiado al hacerlo. (p. 72)

El autor respalda su planteamiento en la propuesta de Weston (1997), quien sostiene que la familia y la diversidad sexual se construyeron como categorías opuestas y excluyentes. Esto implicó que vivir fuera de la cisheterosexualidad⁴ significara, para muchas personas, la ruptura con la familia de origen y, con ello, condiciones de precariedad afectiva y económica. En este contexto, las personas trans suelen enfrentar mayores niveles de estigmatización que otras personas de la diversidad sexual, ya que sus identidades y expresiones de género desafían de manera más visible las estructuras heteronormativas que sostienen la organización binaria del sexo y el género.

En México, como en otros contextos latinoamericanos, estas tensiones se inscriben en un entramado cultural donde conviven fuertes tradiciones familiares, discursos religiosos, transformaciones feministas, avances en derechos sexuales y de género, así como persistentes formas de transfobia social e institucional. Por ello, no puede hablarse de un cambio lineal ni homogéneo. Persisten familias que niegan, rechazan o violentan la identidad de sus hijos trans; pero también emergen otras que acompañan, aprenden, se organizan y transforman la experiencia íntima de la transición en acción colectiva. Este proceso ocurre en contextos concretos atravesados por desigualdades, resistencias y disputas culturales. Con el fortalecimiento de los movimientos feministas durante la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a emerger formas de convivencia menos rígidas y más democráticas, que resignificaban emociones y cuestionaban los estándares tradicionales.

En las últimas décadas, en México, algunas madres, padres y familiares han comenzado a acompañar de manera afectiva, solidaria y empática los procesos de transición sexogenérica de sus hijos. Este acompañamiento supone desafiar los sistemas ideológicos, culturales y religiosos en los que muchas familias fueron socializadas, así como enfrentar contextos sociales que continúan siendo transfóbicos. Acompañar implica entonces mucho más que aceptar una identidad: supone informarse, revisar prejuicios, sostener emocionalmente, mediar con instituciones, proteger frente a violencias y construir redes de apoyo.

Con este propósito nació el Colectivo Humanidad Transfamilias en 2015 como espacio seguro,

⁴ Cisheterosexualidad es una palabra compuesta que integra la experiencia cisgénero, que se refiere a la concordancia entre el sexo biológico y el género asignado al nacer mientras que la orientación heterosexual implica la atracción hacia personas de un género distinto al propio. La cisheterosexualidad es la identidad más común y, por lo tanto, la más aceptada socialmente.

empático y solidario tanto para personas trans como para sus familias, en el que encuentran información, escucha, referentes positivos, orientación y acompañamiento para afrontar procesos que muchas veces se viven inicialmente con miedo, culpa, incertidumbre o desinformación. La experiencia compartida permite comprender que la transición no es un acontecimiento aislado que involucra solo a la persona trans, sino un proceso relacional que transforma los vínculos familiares, las formas de nombrar, las prácticas de cuidado y las maneras de habitar socialmente el género.

Así, el Colectivo permite observar una transformación fundamental: el tránsito del cuidado familiar al activismo social. Allí donde la familia tradicional podía operar como un espacio de corrección, silencio o expulsión, estas familias construyen formas de reconocimiento, acompañamiento y resistencia. En este proceso, la maternidad y el maternaje colectivo se resignifican como prácticas políticas que desafían la cisheteronormatividad, amplían los marcos de parentesco y contribuyen a la construcción de una sociedad más justa para las personas trans.

En este punto resulta importante hacer una precisión: si bien en el colectivo participan padres, la presencia mayoritaria de mujeres resulta significativa. Ellas no solo acompañan a sus hijos, sino también a personas trans rechazadas por sus familias de origen y a otras familias en situaciones semejantes. Al hablar de las mujeres que maternan en el colectivo se alude, principalmente, a quienes ocupan una posición relacional de maternaje y acompañamiento respecto de personas trans: madres de mujeres y varones trans, familiares mujeres y otras integrantes que asumen prácticas de cuidado colectivo. Lo relevante para el análisis no es atribuir una identidad homogénea, sino comprender cómo, desde la experiencia de maternar y acompañar, transforman el cuidado familiar en una práctica comunitaria y política.

Afectos, género y activismo familiar

El análisis del activismo de las familias de personas trans, particularmente desde la experiencia de las madres, requiere un enfoque que articule género, afectos y acción política. Desde la perspectiva de la performatividad de género propuesta por Judith Butler, el género es una construcción social que se asigna desde el nacimiento a partir de la genitalidad, que establece cómo deben verse, actuar y pensar las personas. Como señala la autora, “el género es la repetición estilizada de actos” (Butler, 2007, p. 45). Desde esta perspectiva, lo masculino y lo femenino no constituyen verdades universales, sino construcciones históricamente normalizadas. Ello abre un espacio fundamental para comprender la

existencia de múltiples formas de vivir y experimentar el género, como ocurre con las personas trans y no binarias. En palabras de Butler (2006, p. 11), “el género es el aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume”.

Reconocer que el género no es una realidad natural, sino una construcción social, permite entender que la experiencia trans no es incorrecta, sino una forma legítima de ser en el mundo. En este contexto, cuando las madres deciden acompañar la transición de sus seres queridos, no solo aceptan una identidad, sino que también desafían la norma binaria, heteronormativa y patriarcal. Diversos estudios sobre activismo maternal, como los de Martínez-Pazos (2025), muestran que muchas de las integrantes de estos movimientos, desarrollaban su vida principalmente en el ámbito doméstico y tenían escasa participación política. Sin embargo, al enfrentar situaciones que vulneran los derechos de sus seres queridos, desarrollan una mayor conciencia social sobre problemáticas previamente invisibilizadas, lo que las impulsa a incursionar en el espacio público.

En este mismo sentido, Lio (2025) se pronuncia de la siguiente forma:

Cuando la propia violencia patriarcal empuja a que estos roles cambien, la maternidad se convierte en un motor de luchas y choques en contra de poderes donde no se pensaba encontrar resistencia alguna. La violencia que genera el sistema, paradójicamente, hace que la figura de la madre salga para unirse con otras voces y otros cuerpos para lograr cambiar, a través de la lucha, el rumbo devastador de los sistemas patriarcales. (p. 331)

Si bien estas mujeres trascienden roles de género tradicionalmente asociados a la feminidad, como la sumisión, la fragilidad o el confinamiento al ámbito privado, conservan por elección una ética del cuidado basada en la solidaridad y el acompañamiento de sus hijos. Precisamente, son esos afectos y cuidados, históricamente asignados a las mujeres, los que se convierten en el motor que les permite irrumpir en la defensa de los derechos de sus seres queridos y asumirse como agentes de transformación social y política.

Su activismo redefine las concepciones tradicionales de la maternidad y amplía su dimensión política, al tiempo que construye una identidad colectiva que trasciende el ámbito familiar para acompañar a otras personas que enfrentan problemáticas similares. Desde esta perspectiva, Barbosa y McCarter (2025), retomando a Mendoza (2016), describen así el activismo maternal:

Las madres emplean su rol materno para visibilizar y denunciar las vulneraciones a derechos, muchas veces en relación a sus hijos, utilizando estrategias como las protestas públicas y la intervención en medios de comunicación. Estas acciones buscan no solo atención para sus casos individuales, sino también un cambio estructural en las instituciones estatales. (p. 125)

Estas mujeres, madres, activistas y ciudadanas, no necesariamente rompen con los roles de género tradicionales, sino que los resignifican y los transforman en acción política. Es decir, los cuidados y los afectos motivan y legitiman su lucha: se trata de politizar lo íntimo y de transitar de la esfera privada a la pública.

Por otro lado, la experiencia personal ante la transición de sus hijos generalmente provoca dolor, incertidumbre y miedo, lo que despierta su conciencia social y su empatía hacia otras personas que, al igual que sus seres queridos, han sido vulneradas en sus derechos. Es entonces cuando no solo defienden causas personales o familiares, sino que amplían su acción a redes de solidaridad colectiva.

En relación con esto, Martínez-Pazos (2025) señala:

Estas madres no renuncian a su papel tradicional; al contrario, lo asimilan y defienden, y es a partir de él, por la defensa de sus hijos, que acceden al espacio público. Una vez que llegan a ese escenario, socializan y toman conciencia del conjunto de problemas que no solo se refieren a sus hijos, sino que a menudo, desde un trauma inicial, les permite ampliar su campo de acción a otros aspectos sociales. (p. 372)

A decir de bell hooks, el amor, lejos de ser un acto instintivo, es un acto de elección: “No estamos obligados a amar, elegimos hacerlo” (hooks, 2000, p. 31). El amor debe entenderse como un acto consciente y reflexivo que supera el aspecto meramente instintivo de los afectos y cuidados, pues implica el reconocimiento y el respeto del otro. Esto trasciende en la voluntad de acompañarlo y comprometerse en la lucha por proteger sus derechos y atender sus necesidades. De este modo, el amor se convierte en la semilla del activismo social.

El amor y el respeto permiten a las familias no solo afrontar los desafíos de contextos generalmente transfóbicos, sino también negociar con ellos, no solo resistir, sino incidir en la paulatina transformación de la sociedad. Vidal (2001) comenta: “La familia posmoderna conlleva una ‘sentimentalización’ de la vida familiar; se especializa en la gestión de las relaciones afectivas y de los dinamismos solidarios entre sus miembros. De la familia institucional (conyugal) se ha pasado a la familia sentimental” (p. 17).

Las emociones son un factor que actualmente ha cobrado relevancia en las investigaciones humanísticas y sociales, pues son estas las que convocan a madres de diferentes perfiles económicos, culturales y religiosos a establecer colectivos en los que encuentran información, consuelo y un espacio para expresar sus sentires, además de buscar justicia. Para la investigadora Ahmed (2015), las emociones son “prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos” (p. 32), con lo cual se entiende que el terreno de las emociones es un campo social y público, más que un estado subjetivo e interiorizado del ser humano. En este punto, conviene retomar la noción de performatividad de género de Butler para comprender que las emociones también son construcciones socioculturales transmitidas desde el contexto familiar y social. Estas se han configurado de manera binaria, atribuyendo a las mujeres emociones como la ternura, la empatía, el amor, la afectividad, el miedo y la vulnerabilidad, desde las cuales se articula el activismo social. Al respecto, Lio (2025, p. 334) señala: “estos afectos han tenido la capacidad de generar lazos comunitarios, constatando su potencial como movilizador social dentro de estos proyectos llevados a cabo por mujeres”.

Actuar con desinterés, buscando el bienestar del otro, puede explicarse a través del afecto y el amor. Estos proporcionan la fuerza necesaria no solo para enfrentar riesgos y adversidades externas, sino también para librar batallas internas contra ideas, creencias y prejuicios. El amor hacia sus hijos impulsa a las madres a tomar la decisión de apoyarles y protegerles, lo que a su vez motiva a algunas a promover la acción política. Como señala Levinas (1979, citado en Scribano, 2019, p. 112) “la energía del amor filial impulsa lo colectivo y reconstruye identidades (...) El amor se orienta hacia el otro procurando asistirlo en esa cualidad tan humana como es la fragilidad, rasgo que interpela tanto a los otros como al ‘yo’ en relación con esos ‘otros’”. Por ello bell hooks (2005) sitúa el amor como una práctica ética y política, lo que permite comprender que el activismo de las madres y la familia se constituye como una forma activa de resistencia frente a estructuras de dominación como el patriarcado y la heteronormatividad⁵.

Sin embargo, no es solo el amor el que explica la acción colectiva; también otras emociones como el miedo, el dolor, la culpa y la inseguridad, presentes sobre todo al inicio de la transición sexogenérica de un ser querido, desempeñan un papel esencial en la configuración de identidades colectivas políticas. Estos sentimientos son muy difíciles de manejar en la soledad; en cambio, poder compartirlos con otras

⁵ Se refiere a las normas socialmente aceptadas que asumen que todas las personas son heterosexuales, que existe una coincidencia entre sexo y género, y que consideran únicamente válidas las relaciones heterosexuales (hombres con mujeres).

personas aminora la tensión y genera vínculos a partir de recorridos comunes. En esta misma línea Ahmed (2015) se pronuncia:

Una comunidad que llora junta, que se reúne en este gesto de duelo, y que se vincula a partir del doloroso sentimiento de que la cercanía está perdida. El lenguaje del dolor alinea a este cuerpo con otros cuerpos; la superficie de la comunidad se habita de una manera diferente cuando ha sido tocada por una pérdida de esta magnitud. (p. 75).

Es necesario recordar que el propósito de este artículo se centra en el activismo de las madres que eligen acompañar la transición sexogenérica de sus hijos. Es importante subrayar que, hasta hace poco tiempo, la experiencia trans solía asociarse principalmente con la vida adulta, ya en independencia de la tutela familiar, lo que implicaba ignorar o invisibilizar la existencia de niñeces, adolescencias y juventudes que, por su edad, permanecían bajo el resguardo de sus familias. Sin embargo, aunque “hasta hace unos años el rechazo y el desarraigo familiar eran, y en muchos casos lo siguen siendo, algunas de las variables más repetidas en las trayectorias de vida de las personas cuyo género no se corresponde con el asignado al momento del nacimiento” (Díaz, 2023, p. 57). En las últimas décadas en México, se ha vuelto más evidente la presencia de personas trans de todas las edades que reciben el respaldo y apoyo familiar.

Las paternidades tradicionales han estado menos vinculadas al cuidado cotidiano y afectivo, lo que puede generar una menor cercanía emocional con sus hijos trans. Además, la identidad trans desafía de manera frontal las normas de género que, en muchos casos, los hombres no han necesitado cuestionar, lo que puede provocar resistencia, negación o dificultad para comprender. Al respecto, Cruz (2024, p. 166) comenta:

Algunos estudios evidencian que los padres suelen aceptar y apoyar en menor medida la diversidad de sus hijos (Riggs y Due 2014; Aramburu 2018; Travers 2018). Otras investigaciones señalan que a los padres les toma más tiempo llegar a un proceso de aceptación y difícilmente se implican en las acciones de apoyo en relación con las necesidades de sus hijos trans*⁶.

⁶ El uso del término trans* fue propuesto por Jack Halberstam (2018) con la intención de ampliar el alcance conceptual de la categoría trans y dar cabida a múltiples formas de experiencia e identificación que exceden las nociones tradicionales de variación de género. El asterisco busca enfatizar la apertura, la diversidad y el carácter no cerrado de las trayectorias trans, evitando concebir la transición como un proceso orientado necesariamente hacia un destino, una identidad definitiva o una configuración estable de género y deseo. No obstante, diversos autores y activistas han cuestionado la pertinencia del asterisco, argumentando que su uso puede resultar redundante e incluso sugerir que el término trans, por sí mismo, no es suficientemente inclusivo de la diversidad de experiencias que engloba. En concordancia con esta postura, en el presente trabajo se emplea

Es alentador observar cada vez más la presencia y acompañamiento de los padres; sin embargo, en el contexto mexicano los colectivos de acción política en torno a la experiencia trans están mayoritariamente integrados y liderados por madres. Al respecto Cruz (2024) añade:

La vasta mayoría de madres implicadas en la búsqueda de recursos que puedan incidir en favor de la vida de sus hijos, lo cual coincide con la gran cantidad de madres que lideran y suman en las luchas de diversas organizaciones por los derechos de les niñas y adolescentes trans*. (p. 166)

Puede concluirse que el activismo familiar no debe verse solo como una respuesta emocional; por el contrario, es una práctica compleja que involucra la deconstrucción del género, la politización de los afectos y la acción colectiva en busca de reconocimiento simbólico y acceso a los derechos. En este sentido, las madres de personas trans se constituyen como mujeres, activistas y ciudadanas políticas que trascienden el ámbito íntimo y doméstico del cuidado para abarcar espacios políticos de resistencia y transformación de las estructuras sociales.

Transfamilias: acciones que transforman

La premisa fundamental del Colectivo Humanidad Transfamilias, sobre la que descansan sus acciones, es el poder del apoyo mutuo. El colectivo promueve la participación activa, libre y sincera de sus integrantes para compartir inquietudes, miedos y problemáticas en un ambiente seguro basado en el respeto, la empatía y la solidaridad. También, el colectivo fomenta la autoaceptación y el aprendizaje continuo, brindando herramientas que fortalecen la confianza y el entendimiento mutuo. Además, cuenta con redes sociales como Facebook, Instagram, YouTube y WhatsApp, espacios en los que se comparten de manera permanente testimonios, información, noticias y avances legales relacionados con los derechos de las personas trans.

De manera regular, se organizan actividades de acompañamiento y vinculación, entre las que destacan las reuniones mensuales dirigidas a toda la comunidad del colectivo. En ellas participan especialistas en salud con experiencia en la atención de personas trans, quienes brindan asesoría profesional y acompañamiento a las familias.

preferentemente el término trans, reservando el uso de trans* únicamente para respetar la terminología utilizada en citas textuales o en las obras de determinados autores y activistas.

El colectivo desarrolla actividades culturales y de fortalecimiento identitario, como círculos de lectura, análisis y discusión sobre experiencias trans y diversidad sexogenérica. Destaca el programa *Sana-Sana*, diseñado para ofrecer acompañamiento emocional semanal mediante sesiones guiadas por profesionales. Eventualmente, sus integrantes invitan a participar en actividades orientadas a la visibilización, como bazares, talleres, obras de teatro, sesiones de *voguing*⁷, foros empresariales entre otras (Figura 1).

Figura 1

Algunas actividades del Colectivo Humanidad Transfamilias



Nota. Fotografía del “Chat Transfamilias” (2026), reproducida con autorización.

⁷ El *voguing* es un estilo de baile originado en las comunidades LGBTQIA+, particularmente entre las personas trans. Se caracteriza por movimientos angulares y poses inspiradas en modelos de revistas de moda, y constituye una forma de expresión artística, identitaria y de resistencia a partir de la cual se construye comunidad y afectos.

Desde el Colectivo, también se desarrollan acciones de presencia, gestión y reivindicación de derechos para las personas trans y no binarias. Entre ellas se encuentran el apoyo en trámites legales de identidad y documentación, la vinculación con instituciones y profesionales de la salud transincluyentes, la sensibilización en escuelas y espacios laborales para la construcción de entornos seguros, así como proyectos conjuntos con la Comisión de Derechos Humanos de la CDMX para promover la inclusión, el respeto y los derechos de la comunidad trans (Figura 2).

Figura 2

Participación activa en marcha de la visibilidad trans CDMX el 31 de marzo de 2026 (A) y actividades del Colectivo Humanidad Transfamilias para el acompañamiento legal y médico (B)



Nota. (A) Participación en la marcha por la visibilidad trans en Ciudad de México el 31 de marzo de 2026. (B) Capturas de la página web oficial del Colectivo Humanidad Transfamilias (2025) y del chat Transfamilias (2026). Elaboración propia a partir del chat Transfamilias (2026), reproducida con autorización.

El impacto inicial: ruptura y resignificación

Si bien es cierto que estamos en un relevo generacional en el que los tradicionales roles de género están siendo cuestionados, permitiendo que algunos padres exploren su ser sensible y emocional comprometiéndose afectiva y empáticamente con su pareja y sus hijos, aún es claro que mayoritariamente son las madres en quienes recae la responsabilidad y compromiso de acompañamiento y cuidado de sus hijos.

Díaz (2023, p. 66) señala respecto al cuidado materno que este “no es únicamente la garantía de la supervivencia biológica, sino también el resguardo emocional, el acompañamiento y la educación de les

niños en un sentido amplio”.

Las madres son el sostén emocional de sus seres queridos, deben fortalecer su autoestima y proporcionarles herramientas a efecto de enfrentar contextos regularmente hostiles. Para ello requieren adquirir conocimientos a fin de comprender la experiencia trans y tomar decisiones informadas, pues la identidad trans requiere del respaldo médico para lograr su estabilidad física y emocional, así como del acompañamiento legal para el ejercicio pleno de sus derechos.

Son ellas quienes eligen desempeñar un papel activo a fin de proteger a todos los integrantes de su familia de las violencias estructurales (escuela, sector salud, oficinas estatales, empresas) y convertirse en aliadas en la lucha por los derechos de sus hijos. Este proceso no está exento de tensiones internas, pues muchas atraviesan emociones como el miedo, la culpa y la incertidumbre, al tiempo que enfrentan señalamientos y estigmas de una sociedad transfóbica que cuestiona sus decisiones y su crianza.

Yo explicaría que la mayor presencia de mujeres se debe a que el tema de la transición rompe muchos de los mitos que existen acerca de la sexualidad sobre lo que es una mujer y qué es un hombre. A nuestras generaciones nos educaron siguiendo una estructura heteronormativa y las mujeres regularmente somos las primeras en cuestionar esa estructura que imponía a las mujeres estar en casa y someterse a los hombres, ellos no cuestionan esta narrativa que justifica un privilegio del que disfrutan. Por eso, cuando un hijo, hija, hije rompe con estas imposiciones, lo podemos entender mejor, porque de alguna forma nos sentimos identificadas. (Martha, comunicación personal, marzo 2026)

Su testimonio da cuenta de cómo el activismo maternal se vincula con las reivindicaciones del feminismo, ya que cuestiona y resignifica los roles de género tradicionales que limitan tanto a las mujeres como a las identidades sexuales disidentes.

Ante la transición sexogenérica del hije, especialmente las madres atraviesan culpa, miedo y dolor por el futuro de sus seres queridos. Esto se debe, en gran medida, al discurso heteronormativo que presenta las vidas trans como inevitablemente precarizadas, marcadas por la discriminación y el sufrimiento. A ello se suma la tendencia a responsabilizarlas por una supuesta “mala crianza”, culpabilizándolas por la identidad de sus hijos y por las violencias que enfrentan.

Todos los papás tenemos mucha culpa, algo no hice correctamente, además tenemos miedo porque traemos el cuento trágico de que las personas trans son infelices y problemáticas. Conocer

personas trans exitosas nos tranquiliza al ver que ser trans no significa tener una vida trágica. Compartir experiencias nos provee de herramientas para ver con naturalidad nuestra transición (Martha, comunicación personal, marzo 2026).

La culpabilidad suele acompañar el proceso de transición en casi todos los casos, activando el miedo y la duda sobre el actuar en el pasado, el presente y el futuro. Sin embargo, la posibilidad de conocer a “otras mamás de carne y hueso”, con quienes intercambiar información, vivencias y sentimientos, permite aliviar la culpa, ya que ayuda a comprender que la identidad trans es, ante todo, un proceso profundamente personal e íntimo, que forma parte del ser, del pensar y del sentir de cada persona. Además, no se origina ni se determina por el entorno social o cultural, aunque estos pueden influir en las condiciones, los tiempos y las formas en que se vive y se expresa la transición. Así, mientras el contexto puede facilitar u obstaculizar el proceso, no define la identidad en sí misma, pues esta emerge de la experiencia interna y auténtica de cada persona.

Superar la culpa y comprender la experiencia trans, aunados a sentimientos de afecto y cuidado impulsa a las madres a retar el concepto de maternidad pasiva. La elección de acompañar se transforma de un acto de amor en uno de resistencia, en el que las mujeres, como protagonistas, no solo cuidan, sino que al mismo tiempo aprenden, proponen y cuestionan frontalmente las estructuras que ponen en riesgo la vida y la dignidad, no solo de sus seres queridos, sino también de otras personas que atraviesan experiencias similares. Un ejemplo de estas nuevas generaciones de madres con una actitud mucho más abierta ante la sexualidad se encuentra en el siguiente testimonio:

A pesar de que a mi generación no se nos enseñó la gestión emocional considero que yo la hago intuitivamente y por sentido común, siempre he luchado por el respeto y justicia hacia los otros. Considero que tengo conectados el cerebro y el corazón. Recuerdo que cuando mi hijo me dijo que era transgénero, aunque no me lo esperaba, nunca sentí miedo ni rechazo, solo fue un reacomodar nuestra dinámica familiar. Fue pensar ¿y cómo lo apoyo?, recordé que acababa de tomar unos cursos sobre sexualidad me puse a revisar apuntes, pero casi no hablan nada sobre personas trans lo que llamó mi atención. Desde nuestra entrada a Transfamilias hemos podido acompañar a otras familias y compartirles materiales e información que les permitan atravesar en forma más fluida la transición. (Sonia, comunicación personal, enero 2026)

De este modo, el acompañamiento entre madres se configura como una forma de activismo político situado, al articular vivencias personales con procesos de transformación social. Las madres que cuentan

con información suficiente y un amplio marco de referencia sobre género no solo transitan el proceso de sus hijos de manera más consciente, sino que además se constituyen en agentes activos para acompañar y fortalecer a otras familias con personas trans. Del mismo modo, el respaldo entre pares contribuye a desactivar sentimientos de culpa asociados a mandatos de género y a la desinformación.

El acompañamiento afectivo

Llegados a este punto resulta pertinente rescatar las experiencias de dos de los fundadores del colectivo; Matthias y Anita.

Recuerdo que cuando transicioné mi padre me corrió de la casa porque él no entendía, pero no le culpo porque ni siquiera yo entendía lo que me pasaba. Entonces encontré en *Transfamilias* el respaldo, la información, el cariño que necesitaba, en pares que se convirtieron en mi familia, pero en donde también había padres y madres que te abrazan, aunque no sean tus padres biológicos. Recuerdo perfectamente que cuando mi papá, un poco forzado, fue a una reunión en el grupo, Miriam me defendió ante él. Yo sentí ganas de llorar, pero no por tristeza, sino por el alivio de sentirme fuerte y acompañado. Fue como decirle a mi padre, si tú no me quieres, mira aquí sí hay quien me quiera. Además de Miriam (fundadora de Transfamilias) en el grupo conocí a Martha que se convirtió en mi mamá, su hijo es también un hombre trans y durante un tiempo fuimos una familia, ambos me ayudaron a no sentirme solo en el mundo. (Matthias, comunicación personal, diciembre 2025)

Para una persona trans, es fundamental contar con la validación de su identidad. Tener a su lado figuras que ofrezcan apoyo, comprensión y afecto es esencial para construir una autoestima sana, al saberse parte de una comunidad que le quiere, protege y respalda frente a contextos adversos. Todas las personas necesitan amor para enfrentar la violencia de entornos transfóbicos; por ello, si no lo encuentran en su familia de origen, buscarán hallarlo en una familia elegida⁸. Este amor va más allá del afecto y el cuidado, pues, como menciona hooks, “la experiencia de amor genuino (cuidado, compromiso, confianza, sabiduría, responsabilidad y respeto) sirvió de alimento para mi espíritu, que estaba dañado, y me ayudó

⁸ A lo largo de este texto se utilizará el término familias elegidas para referirse a aquellas que no se fundamentan en vínculos biológicos, sino en lazos afectivos, emocionales e identitarios. Estas familias se constituyen por elección propia, buscando cubrir total o parcialmente las funciones de la familia de origen de convivencia solidaria, ayuda mutua, apoyo moral y afectivo (Stitt, 2020).

a sobrevivir a los actos de desamor” (2000, p. 267).

Por su parte, Anita comparte su experiencia en Transfamilias.

Empecé a asistir a Familias por la Diversidad Sexual, que fue la predecesora de *Transfamilias*. Miriam nos daba muchísimo material para leer, que a mi mamá no le importó, ella solo hacía presencia, se sentaba a jugar con su celular. Respecto a mi abuela ella lo intentaba, pero se le complica la aceptación de la identidad trans: “tú no puedes ser una mujer”. Para mí sí fue bastante difícil. Considero que mi familia y otras, aun con “la mejor intención” nos infantilizan muchísimo cuando eres una persona trans, porque piensan que es inmadurez, que alguien te está manipulando, hacen las explicaciones a su antojo para negar que eso pase en su familia, te infantilizan, te idiotizan básicamente (Anita, comunicación personal, enero 2026).

Cuando existe una aparente disposición familiar al acompañamiento, esta puede ser superficial y operar como un mecanismo de invisibilización de la no aceptación, ya sea mediante actitudes de indiferencia o a través de la deslegitimación e infantilización de la experiencia de la persona trans. La idea de que la identidad trans constituye una confusión o una etapa refuerza relaciones de poder que invalidan su autonomía y su capacidad de definirse a sí misma.

Ambas narraciones coinciden en destacar la importancia de contar con una familia que respete, proteja y acompañe a las personas trans en su trayectoria de vida. Cuando la familia de origen no brinda este respaldo, las personas entrevistadas señalan la necesidad de construir una familia elegida. En este contexto, integrantes del colectivo, especialmente madres de hijos trans, deciden maternar no solo a sus descendientes, sino también a quienes lo necesitan, generando vínculos afectivos profundos y significativos.

En busca de otra familia

Cobra especial relevancia para las personas trans y sus familias la construcción de lo que Weston denomina “familia elegida”, una red afectiva que no depende de lazos biológicos, sino de vínculos basados en el respeto, el reconocimiento y el cuidado mutuo. Weston (citado en Alonso, 2025) señala que es “una forma de parentesco no tradicional, basada en el afecto y el apoyo mutuo, más allá de los lazos biológicos, por la profunda conexión emocional e interdependencia que, desde la amistad, trascienden los tradicionales vínculos basados en la biología” (p. 72).

Tengo aún muy presente la primera vez que asistí a una reunión presencial de *Transfamilias*, por el impacto que representó para mí el encuentro con familias muy diversas, pero unidas por el amor y el respeto a la identidad trans de nuestras hijes. Me conmovió el cariño que los unía, la algarabía del reencuentro. (Reflexión personal, abril 2026)

Se considera que los fuertes vínculos afectivos dentro del Colectivo *Transfamilias* surgen de la necesidad de pertenencia, identidad, seguridad y protección. Sus gestos de cercanía dan cuenta de una comunidad cohesionada por procesos compartidos que, más allá de brindar acompañamiento emocional, ofrece referentes concretos de armonía, aceptación y estabilidad familiar. Estar en contacto con otras familias que transitan por procesos similares permite resignificar la experiencia propia y construir expectativas positivas a futuro.

Un caso emblemático es el de la fundadora Miriam Ángel, quien extendió su labor de acompañamiento más allá de su propia experiencia familiar y continuó maternando, orientando y brindando apoyo a jóvenes trans y a sus familias hasta el final de su vida. Su trayectoria constituye un ejemplo de cómo los cuidados y los afectos pueden trascender y generar estrechos vínculos de afecto y solidaridad.

Los afectos que se forman en la comunidad de *Transfamilias* son muy parecidos a los de una familia tradicional; incluso pueden llegar a ser más fuertes, porque nacen de una experiencia compartida muy profunda. La transición transforma la manera de hablar, de relacionarse y de entender el mundo, y suele ser comprendida plenamente solo por quienes atraviesan algo similar. A partir de ahí se construye una nueva red de pertenencia, una especie de “nueva tribu”. Por eso, cuando una madre reconoce que su hijo, hija o hije es trans, también entiende la importancia de acercarse a esa experiencia y a su comunidad; de lo contrario, su ser querido encontrará ahí su espacio de pertenencia, mientras ella puede quedarse al margen. (Martha, comunicación personal, marzo 2026)

En cuanto a la forma en que el colectivo “materna” a sus integrantes, Schmukler y Di Marco (1997, citados en Newbery y Fernández, 2025), señalan que en este tipo de activismo “la maternidad adquiere un carácter colectivo; se deja de lado la forma tradicional individual de matenar y comienza a construirse como una preocupación por los hijes de todas” (p. 12).

Al respecto Matthias (comunicación personal, diciembre 2025) comparte:

Yo creo que los grupos de padres y madres que cobijan a otras personas trans que no son sus hijos biológicos son indispensables porque todos necesitamos afectos, cuidados, amor. Transfamilias me brindó no solo información, también me dio acompañamiento, cobijo, apoyo, escucha, empatía; amor genuino, desinteresado. Nos quitó de la cabeza la idea de que uno está loco, que está mal y lo que sientes es antinatural.

Esta vivencia señala la importancia vital de los afectos y cómo el respaldo colectivo contribuye a cuestionar las narrativas que patologizan y estigmatizan la identidad trans, permitiendo reconocerla como válida y legítima. Por ello, espacios como Transfamilias tienen un profundo efecto reparador y liberador para sus integrantes.

El que existan asociaciones como Transfamilias es muy importante porque muchos de los jóvenes trans no tienen el respaldo de sus familias nucleares, para ellos es importante saber que hay una comunidad que los acompaña, proporcionando información, recursos y herramientas. Una comunidad que apapacha a la gente que tiene miedo de salir del clóset, de admitir quién es. Es muy difícil hacerlo al principio. Uno se siente que está solo en este universo gigantesco, por eso es importante saber que hay gente que está ahí para ti, que sabe lo que estás pasando porque lo ha vivido en carne propia y que no te quiere dejar solo. (Anakin, comunicación personal, diciembre 2025)

Se resalta la sensación de miedo, soledad e incertidumbre que viven las personas trans al momento de “salir del clóset”, y cómo estas emociones pueden atenuarse a partir del acompañamiento de otras personas trans que han vivido trayectorias similares y han salido adelante construyendo vidas plenas.

El testimonio anterior evidencia cómo los vínculos afectivos construidos en el colectivo operan como formas de familia elegida que, como lo menciona Weston (1997) son parentesco construidos por personas de la diversidad sexual fuera de los modelos exclusivamente biológicos o conyugales, que se organizan a partir del afecto, el cuidado, la lealtad, el reconocimiento y el apoyo mutuo. También se refuerza la idea de Ahmed (2015) sobre los afectos como fuerzas que configuran comunidades.

Del cuidado, afecto y amor al activismo

Desde la perspectiva de bell hooks (2005), el amor puede convertirse en acción política, que se refleja en acciones concretas de cuidado, protección y defensa de les hijes. “El amor como acción y no

como sentimiento es una forma para que quien utilice el término automáticamente asuma su responsabilidad. Cuando amamos expresamos abierta y honestamente cuidado, afecto, responsabilidad, respeto, compromiso y confianza” (hooks, 2000, p. 269). Además, se observa una transformación del mandato de cuidado en un instrumento de participación política, llevando lo doméstico al ámbito público.

Hay mucho la idea de que la sexualidad es una cosa íntima que se vive en silencio, y se acepta mientras no sea escandalosa y pública. Pero por ejemplo cuando una persona de la diversidad decide que ya no quiere estar oculta, que quiere tener presencia, casarse o adoptar, empieza a hacer ruido en temas legales lo cual pone súper nerviosa a la sociedad. Las personas trans realmente no tienen la opción de permanecer ocultas, la transición es muy visible por eso es un evento social, legal, médico, quirúrgico que tiene repercusiones sociales, es tal su impacto que requiere de acompañamiento de sus familias y personas aliadas. (Martha, comunicación personal, marzo 2026)

Es quizás esta exposición pública ineludible de las personas trans la que les obliga, a ellas y a sus familias, a posicionarse políticamente y a participar de manera activa y decidida en la defensa de sus derechos. Es decir, la transición sexogenérica es un detonante de politización, donde el acompañamiento afectivo que se brinda desde el hogar trasciende hacia diversas formas de activismo colectivo, las cuales se manifiestan de acuerdo con las características personales y familiares.

Hasta ese momento de mi vida, siempre había sido una persona sumamente retraída y no recuerdo haberme comprometido políticamente con ninguna causa. Sin embargo, la transición de mi hija cimbró de tal forma mi vida que lo cambió todo. Para mí fue un proceso doloroso, por no contar con información ni referentes sobre la experiencia trans. Por ello, considero que una buena forma de apoyar a las personas trans y sus familias es difundir información y mostrarme como referente. Así, inicié el doctorado en Ciencias Sociales, primero para comprender lo que me estaba ocurriendo y, posteriormente, para transmitir información con solvencia académica a las familias de personas trans. (Reflexión personal, abril 2026)

La transición de un hijo constituye, para las familias que deciden acompañar a su ser querido, un punto de inflexión biográfico que impulsa la agencia y el compromiso social. En mi caso personal, ejerzo un activismo académico basado en la producción y divulgación de conocimientos; es decir, se asume la investigación como una práctica política y ética, enfocada en la transformación de las estructuras sociales y culturales en torno a la identidad trans, con el propósito de contribuir solidariamente a reducir, en otras

historias, la desinformación y el sufrimiento asociados a la experiencia trans. Sin embargo, queda muy claro que “cada quien lucha con las armas que tiene, y en ellas encuentra su forma de resistir”; por tanto, “mi lucha es solo una cara de una gama infinita de formas de acción de otros padres” (Reflexión personal, abril 2026).

El propósito de Transfamilias es luchar por los derechos y la visibilización de las niñeces, adolescencias y juventudes trans, ejerciendo un activismo basado en la experiencia encarnada. En este sentido, las mujeres, madres y ciudadanas, llevan sus demandas a la esfera política para gestionar, negociar, exigir o simplemente visibilizar las problemáticas de un sector de la población comúnmente invisibilizado. Al respecto, Martha comenta:

Es importante subrayar que, en México, aunque somos una sociedad muy religiosa, hemos logrado cambios que en otros países no, gracias a que hemos sido muy vocales los activismos de las familias acompañando a nuestras hijas, hijos, hijes, porque nos dimos cuenta que, no lo iban a poder hacer solos porque aún son personas muy jóvenes (Martha, comunicación personal, marzo 2026).

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permiten concluir que el impacto que genera la transición sexogenérica de un hijo, algunas familias logran transitar del desconcierto inicial hacia un acompañamiento solidario que posteriormente se convierte en activismo político para respaldar a otras personas que atraviesan experiencias similares.

Asimismo, el estudio muestra que género, afectos y acción colectiva se articulan estrechamente en la experiencia de las madres participantes, quienes transforman prácticas tradicionalmente asociadas al ámbito privado —como el cuidado, la protección y el acompañamiento— en formas de organización comunitaria y activismo orientadas a la defensa de derechos y a la construcción de entornos más inclusivos y seguros.

Asociaciones como el Colectivo Humanidad Transfamilias ofrecen espacios seguros para personas trans y sus familias, donde comparten experiencias con quienes han atravesado procesos semejantes, obteniendo no solo contención emocional, sino también comprensión basada en la experiencia compartida. Esto favorece la construcción de vínculos afectivos y redes de apoyo.

Estos espacios también se convierten en refugio para personas trans que no cuentan con el respaldo de sus familias de origen, al ofrecer validación, cuidado, afecto y protección, es decir, el acompañamiento no se limita a la familia de origen, sino que se amplía mediante la construcción de familias elegidas y redes comunitarias de cuidado.

De igual forma, el contacto con referentes positivos de personas trans y sus familias contribuye a desmontar imaginarios que asocian la identidad trans con el sufrimiento, la marginación o la infelicidad.

La investigación evidencia el valor del conocimiento situado para comprender estos procesos. La experiencia encarnada de acompañamiento permitió reconocer cómo los afectos, lejos de constituir un obstáculo para la producción de conocimiento, pueden convertirse en una vía privilegiada para comprender las transformaciones familiares, sociales y políticas.

Finalmente, los resultados sugieren que colectivos como Humanidad Transfamilias han contribuido a los avances legales y sociales alcanzados en materia de derechos de las personas trans en México. No obstante, persisten desafíos como garantizar el acceso a servicios integrales de salud, ampliar las oportunidades laborales para las personas trans y fortalecer su representación política. Por ello, resulta indispensable continuar fortaleciendo estas redes y promoviendo políticas públicas inclusivas que garanticen el pleno ejercicio de derechos y una vida digna para las personas trans.

Referencias

- Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones* (Cecilia Olivares, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso, Maria. (2025). Tejiendo Redes, Construyendo Comunidad: El Poder de las Amistades Lésbicas. *Cadernos De Gênero E Diversidade*, 10(3), 71–96. <https://periodicos.ufba.br/index.php/cadgendiv/article/view/65234>
- Barbosa, Ana. y McCarter, Gabriela. (2025). Las madres buscadoras en América Latina: el activismo maternal desde una perspectiva del derecho internacional de los derechos humanos. En Dante Haro, Mario. Cervantes, e Ivon. González (Coords.), *Jóvenes, tecnologías, salud, educación y medio* (pp. 119-142). Universidad de Guadalajara. <https://doi.org/10.61728/AE20257408>
- Blanco, Mercedes. (2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>

- Butler, Judith. (2006). Regulaciones de género (Moisés Silva, Trad.). *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 3(23), 7-35. <https://doi.org/10.32870/lv.v3i23.796> (Trabajo original publicado en 2004)
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (María Muñoz, Trad.). Paidós.
- Colectivo Humanidad Transfamilias. (2025). Sitio oficial. <https://www.transfamiliasmx.org/> [accedido el 21 de marzo del 2026]
- Comisión Internacional de Juristas. (marzo de 2007). *Principios de Yogyakarta : Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. <https://www.refworld.org/es/leg/resol/cij/2007/58135> [accedido el 23 de enero del 2026]
- Cruz, Dani. (2024). Familias que aceptan y acompañan a sus hijos trans. Una aproximación a sus experiencias. *Interdisciplina*, 12(32), 163-185. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2024.32.86925>
- Denzin, Norman. y Lincoln, Yvonna. (Coords.). (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Díaz, Lía. (2023). “Nos mostramos duras, pero por dentro nos estamos muriendo” Maternidades de infancias trans. *Revista Tramas y Redes*, (4), 53-70, 400c. <https://doi.org/10.54871/cl4c400c>
- Ellis, Carolyn. Adams, Tony. y Bochner, Arthur. (2011). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1589>
- Fausto-Sterling, Anne. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad* (Ambrosio García, Trad.). Melusina.
- Flick, Uwe. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas* (Alberto Bixio, Trad.). Gedisa.
- Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Halberstam, Jack. (2018). *Trans: A quick and quirky account of gender variability*. University of California Press

- Hammersley, Martyn. y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía: métodos de investigación* (Juan Trejo, Trad.). Paidós.
- Haraway, Donna. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Cátedra.
- Hine, Christine. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Bloomsbury.
- Hooks, Bell. (2000). *Todo sobre el amor*. Paidós.
- Hooks, Bell. (2005). Claridad: Dar palabras al amor. En Berta Sichel y Virginia Villaplana (Eds.), *Cárcel de amor. Relatos culturales sobre la violencia de género* (pp. 38-46). Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Katz-Wise, Sabra. Rosario, Margaret. y Tsappis, Michael. (2016). Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Youth and Family Acceptance. *Pediatric Clinics of North America*, 63(6), 1011-1025. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2016.07.005>
- Kvale, Steinar. y Brinkmann, Svend. (2009). *InterViews. Learning the craft of qualitative research interviewing* (2nd ed.). Sage.
- Lio, Melisa. (2025). Que mi dolor resida en tu cuerpo: mujeres, arte y desaparición forzada en México. *Arte, Individuo y Sociedad*, 37(2), 329-337. <https://doi.org/10.5209/aris.98844>
- Markham, Annette. y Buchanan, Elizabeth. (2012). *Ethical decision-making and internet research: Recommendations from the AoIR ethics working committee*. Association of Internet Researchers.
- Martínez-Pazos, Fátima. (2025). Madres en movimiento: la maternidad en el activismo social. *Memoria y Civilización*, 28(1), 351-375. <https://doi.org/10.15581/001.28.1.012>
- Newbery, Camila. y Fernández, Tamara. (2025). Militar la ESI en una organización de madres de niños trans. *Questión*, 3(80), e977. <https://doi.org/10.24215/16696581e977>
- Patton, Michael. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3rd ed.). Sage.
- Platero, Raquel. (2014). *Transexualidades: acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.

- Pink, Sarah. Horst, Heather. Postill, John. Hjorth, Larissa. Lewis, Tania. y Tacchi, Jo. (2019). *Etnografía digital: principios y práctica*. Morata.
- Ramírez, Miriam. (2014). *Significados en torno a las identidades LGBT en la niñez: Un estudio en grupos de familias diversas* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco].
- Ryan, Caitlin. Huebner, David. Díaz, Rafael. y Sánchez, Jorge. (2009). Family rejection as a predictor of negative health outcomes in White and Latino lesbian, gay, and bisexual young adults. *Pediatrics*, 123(1), 346-352. <https://doi.org/10.1542/peds.2007-3524>
- Ryan, Caitlin. Russell, Stephen. Huebner, David. Díaz, Rafael. y Sánchez, Jorge. (2010). Family acceptance in adolescence and the health of LGBT young adults. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23(4), 205-213. <https://doi.org/10.1111/j.1744-6171.2010.00246.x>
- Scribano, Adrián. (2019). El amor filial como acción colectiva y confianza. *Sociologías*, 21(52), 104-131. <https://doi.org/10.1590/15174522-91368>
- Simons, Lisa. Schrager, Sheree. Clark, Leslie. Belzer, Marvin. y Olson, Johanna. (2013). Parental support and mental health among transgender adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53(6), 791-793. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.07.019>
- Stitt, Alex. (2020). *ACT for gender identity: The comprehensive guide*. Jessica Kingsley Publishers.
- Stryker, Susan. (2017). *Transgender history: The roots of today's revolution* (2.^a ed.). Seal Press.
- Valles, Miguel. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vidal, Marciano. (2001). *La familia posmoderna*. Editorial Verbo Divino.
- Weston, Kath. (1997). *Families we choose. Lesbians, gays, kinship*. Columbia University Press.